

CONFERÊNCIA

FORMACIÓN Y TRABAJO DOCENTE: cuestiones contemporáneas¹

Claudio Pinto Nunes²

Agradezco a los colegas de la Universidad de Barcelona, porque me ha invitado para realizar esta conferencia. Considero importante para mi y para mis proyectos de pesquisa tener esta oportunidad de presentar mis estudios también en esta institución y, al mismo tiempo, conocer sus proyectos y establecer interlocuciones para más allá de aquellas que ya conocemos y ya tenemos.

Específicamente sobre el tema de la formación y el trabajo docente, yo considero relevante asociar los dos elementos (formación y trabajo), porque estos son, desde mi punto de vista, indisolubles.

Esta conferencia presenta los conceptos de formación desde la perspectiva que asumo; presenta la indisolubilidad entre la formación y el trabajo docente; y, además de eso, también son discutidos las cuestiones contemporáneas que circundan tanto la formación cuanto el trabajo.

Para iniciar la conferencia, yo registro que tomo la formación desde dos momentos que no se separan, al menos no deben separarse: o sea, la formación inicial y la formación continuada. Y ellos no se separan porque debe haber una continuidad del principio guía que es la idea de formación,

¹ Conferência apresentada no III Encontro Interinstitucional de Investigación en Educación: la educación a lo largo de la vida: múltiples miradas. Barcelona, 12 de abril de 2019.

² Doutor em Educação pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN). Pós-Doutor em Educação pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Professor titular da Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia e do Programa de Pós-Graduação em Educação. Líder do Grupo de Pesquisa Didática, Formação e Trabalho Docente (Difort/CNPq). ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-1514-6961>. E-mail: claudionunesba@hotmail.com

sea ella en su momento primero (inicial), sea en desdoblamiento en la práctica profesional en lo cotidiano de la escuela.

A pesar de comprender que son elementos indisolubles de una misma cuestión (formación), en esta conferencia yo necesito, para fines didácticos, tomar la formación desde las dos perspectivas: formación inicial (profesionalización) y formación continuada (desarrollo profesional).

Resalto, sin embargo, que la separación que asumo para tratar de la formación docente se debe a uno posicionamiento político, teniendo en vista que es necesario dejar claro, como autoridades formativas que somos todos nosotros profesores y investigadores del tema de la formación del profesorado, que a formación construida al largo de todo el curso de licenciatura no es suficiente para garantizar toda la demanda formativa del profesor para toda su trayectoria profesional posterior. Así, a fin de dejar muy claro que se debe haber políticas de formación del profesorado para todo el recorrido de su actuación en el trabajo docente, en esta conferencia yo destaco la formación en estos dos momentos.

No solamente por esta cuestión política, aunque esta sobresalía, sino también porque la manera como se deben organizar los procesos formativos que presentan diferenciación entre la dinámica de los cursos de licenciatura y la dinámica de los cursos, programas y o procesos propios del cotidiano de ya está inserido en el trabajo en la educación.

Conceptualmente, yo tomo estos dos momentos desde sus características propias. La formación inicial es aquí entendida en la perspectiva de la profesionalización. O sea, se refiere a los procesos por los cuales una persona, después de su formación en nivel básico, pasa por otros procesos formativos para calificarse y adquirir la autorización formal para poder insertarse en el mundo del trabajo, más específicamente en el trabajo docente o estar autorizado a pleitear una vaga en una escuela.

Por otro lado, yo me refiero a la formación continuada como el desarrollo profesional del profesor que ya se encuentra formado en el curso de licenciatura y ya está inserido de manera actuante en el trabajo docente.

Vista por este prisma, la formación es, entonces, comprendida como algo fundamental para el ingreso en la carrera docente. O sea, el ingreso requiere, antes de todo, que la persona tenga se formado en alguno curso de licenciatura en la área de conocimiento de su preferencia para, posteriormente, pleitear el ingreso na docencia propiamente.

Además de defender una formación inicial (profesionalización) calificada para todas las personas que desean actuar como profesor, yo defiendo la continuidad de la formación al largo de toda la actuación. Ocurren muchos cambios en la sociedad que demandan de los profesores actualizaciones constantes a fin de mantenerse sintonizados con tales cambios y para que puedan responder satisfactoriamente a las demandas contemporáneas por conocimiento presentadas por los alumnos y por la propia sociedad, de modo más amplio.

Hay diversos cambios sociales, como desarrollo tecnológico, económico (con la elevación de la sociedad de una clase inferior para otra clase superior (la clase D a la clase C, por ejemplo, como se observó, en los años 2000, en el caso de Brasil). Estos cambios que interfieren en la vida general de las personas, interfieren también na dinámica de la escuela y ellos hacen que el profesor necesite la formación adecuada para tales cambios.

De manera más específica, destaco aquí algunos indicados de cambios en la educación registrados también por Esteve (2009). Este autor llama nuestra atención para as nuevas responsabilidades para el profesor en la contemporaneidad, como por ejemplo, cuidar del equilibrio psicológico y afectivo de los alumnos, de la integración social, etc. Sin embargo, tales demandas no surgen acompañadas por políticas con propuestas de cambio en la formación. De esta manera, los propios profesores necesitan que establecer luchas por más formación o por formación para estas especificidades.

Estoy de acuerdo con Esteve (2009) cuando este autor también registra la reducción de las responsabilidades de la familia que resultan en el aumento de funciones para el profesor no ámbito de la escuela. Los cambios

en la estructura familiar y el ingreso de las mujeres nos diversos espacios del mundo del trabajo resulta en menos personas en las casas para cuidar de los niños y, con esto, más actividad para la escuela enfrentar.

No puedo dejar de mencionar también la fuerte presencia de internet y los medios de comunicación como fuentes de información alternativas y que están presentes en la escuela y, muchas veces, directamente, dentro del aula. Si el profesor no se actualiza de la sobre los contenidos, puede haber alumnos en clase que conozca más sobre el tema de la clase do que el profesor. Algunas cuestiones contemporáneas son mucho más rápidas do que el tiempo cotidiano del profesor y los alumnos acaban tiendo más condiciones de informarse antes mismo do que el profesor. Sobre este punto é importante destacar que en la formación hay que llevar en cuenta la dimensión del contenido y de la metodología, porque los cambios se dan también en los modos de aprender y no solo en las maneras de encinar.

La diversificación de los valores exige que el profesor actúe teniendo en vista los diferentes modelos educativos en la sociedad plural. O sea, la diversificación de la sociedad con diferentes culturas obliga al profesor a prepararse en la búsqueda de equilibrio ante los modelos de culturales presentes en la sociedad.

Otro aspecto que yo no puedo olvidar de presentar en esta conferencia es la cuestión relativa à la identidad profesional del profesor. En este sentido, apoyémonos en los estudios de Oliveira (2009) cuando esta autora destaca algunos elementos que comprometen la identidad profesional del profesor. Entre ellos destaco que hay contextos de actuación profesional en que el profesor desempeña otras funciones dentro de la propia escuela (limpieza, preparación de la merienda, atención psicológica a los estudiantes, asistencia social a la comunidad social en que se inserta la escuela, etc.).

La identidad profesional docente también é atingida cuando la escuela pasa a contar con la presencia de personas ajenas al ambiente escolar, a través de la acción voluntaria ocupando lugar del profesor o mismo con la presencia de personas que no son profesores más que asumen

la función docente sin que sean formadas para la carrera en lo magisterio, también llamadas en Brasil por la expresión “notorio conocimiento”, sea por políticas que permiten que no docente puedan hacer aulas. De esta manera no se distingue quien es profesor y quien no lo es; porque no hay una distinción de la identidad en estos contextos.

Aún sobre el comprometimiento de la identidad profesional docente, registro los modismos pedagógicos obligan al profesor a romper con sus rutinas y pasar a desarrollar otras prácticas para las cuales no se encuentra preparado.

Por todo eso llamo la atención de todos sobre la importancia de la formación tanto en la perspectiva de profesionalización como en la perspectiva del desarrollo profesional docente. La profesionalización un proceso a través del cual los trabajadores mejoran su estatuto, aumentan sus ingresos en la carrera (como profesional formado por una institución universitaria y autorizado por esta instancia formadora) y aumentan, también, su poder y su autonomía en el contexto del cotidiano de la escuela. Así, es posible para el profesor negociar las maneras de realización de la educación, incluso no solo la clase y la aula, sino también la gestión de los procesos educacionales, de manera más general.

Donde no hay profesionalización, lo que hay es la proletarización. La proletarización es un proceso a través del cual ocurre la degradación de su estatuto profesional porque cualquier persona puede asumir uno espacio en la escuela y se decir profesor o actuar como tale. Si no hay profesionalización, también puede ocurrir que los rendimientos se quedan bajos, porque cualquier persona puede tomar el puesto de trabajo del profesor y este puede perder su función dentro de la escuela. Así, la autonomía del profesor se queda comprometida completamente.

Además, sin profesionalización y sin el desarrollo profesional docente, se produce, al menos tres fenómenos. Primero, se puede observar la separación entre la concepción y la ejecución, lo que termina por generar fuertes dualidades de manera a tener de una mano un tipo de profesional que planea y que elabora el modelo de educación, e, de otra mano, los

profesores y los alumnos que son aquellos que van poner en práctica aquello que fue planeado, sin tener la oportunidad de poner sus propias contribuciones para desarrollo también de los estudiantes.

Segundo, sin profesionalización y sin el desarrollo profesional docente ocurre también la reducción de los costes necesarios para la adquisición de la fuerza de trabajo. Esto sirve solamente para aquellos tipos de gobiernos que no quieren invertir en la educación y no hacen nada para el desarrollo de toda la sociedad, pero es muy malo para las personas preocupadas con el desarrollo social y con el crecimiento de cantidades de ciudadanos con altos niveles educativos.

Después, en tercer lugar, sin profesionalización y sin el desarrollo profesional docente, ocurre, todavía, la intensificación de las exigencias en relación a la actividad laboral. Cuando no se sabe o que hacer, gasta se más tiempo y más esfuerzo para poner en marcha una actividad misma aquella muy fácil. En esta perspectiva, el trabajo docente se queda muy difícil, muy costoso para los profesionales que actúan directamente en las aulas.

Pensar acerca de la intensificación del trabajo lleva a los profesores a tomar actitudes que son muy malos para la educación. Hay el riesgo de que estos sigan por atajos (accesos directos), caminos más cortos, porque el tiempo no es suficiente para desarrollar en sus aulas todas las actividades que desean hacer con sus alumnos. Así, los profesores terminan haciendo una versión menos de sus planos de clase.

La gran cantidad de exigencias provoca también que el profesor comience a ahorrar esfuerzos en sus actividades cotidianas. Esto significa que él pasa a desarrollar algunas de sus acciones de forma más simplificada y con menos rigor y a realizar sólo lo esencial para cumplir la tarea que tiene en manos sin preocuparse en pensar y elaborar estrategias más productivas para el aprendizaje por parte de los alumnos.

Otra cuestión contemporánea que puede resultar de la gran cantidad de exigencias puede provocar al profesor es que él pase a apoyarse cada vez más en los especialistas en el momento de planear sus actividades y

asuma una posición de “práctico da educación” y no una posición de sujeto pensante e, por lo tanto, un profesor que abandona o que ni mismo llega a construir una posición científica acerca de la educación. De esta manera, tal vez, el ni llega a percibirse como un productor de ciencia.

En última instancia, la gran cantidad de exigencias provoca también que el profesor a adentrarse en un proceso de depreciación de la experiencia y de las capacidades adquiridas a lo largo de los años. Así, el aprendizaje construida al largo de su vida profesional pierden la importancia y, además de eso, el propio sentirse profesor camina por una perspectiva sin interese para el.

Por eso, asumo en esta conferencia la defensa de que los procesos fundamentales para el desarrollo profesional docente deben tener impactos en el aula, de manera específica, y para la sociedad, de manera general (NUNES; OLIVEIRA, 2017). El desarrollo debe tener en vista que los resultados deben promover mejora directamente de las clases.

Para lo tanto, las propuestas de formación na perspectiva de un efectivo desarrollo profesional docente necesitan estar situadas en una buena propuesta de innovación con un adecuado respaldo social a las transformaciones que se realizan en el ejercicio de la actividad docente (VAILLANT, 2009).

No se puede olvidarse que buenas y innovadoras propuestas de formación solamente es posible con la existencia de recursos materiales para realizar acciones significativas tanto para el profesor cuanto para los alumnos. Recursos materiales con calidad y con cantidad suficiente para permitir a los profesores la libertad para pensar y proponer clases más productiva para los dos: profesor y alumnos. El desarrollo profesional docente ocurre cuando el aprendizaje se da para ambos, no solo para los estudiantes. Así, el proceso de aprender no se limita a los estudiantes y si va también para el profesor. De esta manera, a función docente no es apenas para tener un sujeto que encina y otro (otros) que aprende (aprenden). El profesor también se desarrolla en dos dimensiones: en una mano el mejora su conocimientos acerca del contenido que se pone a encinar en cada clase;

por otra mano, el pasa también por un importante proceso de aprendizaje sobre lo encino en sí. O sea. El profesor, inmerso en una propuesta innovadora de desarrollo profesional, está envuelto en una comprensión más amplia que lo obliga, mismo sin pensar sobre el ato en sí, a aprender más sobre lo que encina y lo como encina.

Es importante registrar, además de eso, que todo y cualquier proceso de desarrollo necesita que tenga continuidad, de manera que permita que los cambios se mantengan a lo largo del tiempo.

Hay algunos otros aspectos relacionados a la formación y al trabajo docente que necesito poner en cuenta. Un de ellos es que la formación solamente para el profesor nos es suficiente. Hay que haber formación tanto para los docentes cuanto para otros profesionales de la educación. Los demás profesionales que actúan en las escuelas también están participando de los procesos formativos de los niños y los jóvenes que están allí para aprender lo que la institución ten para encinar. De esta manera, resalto que hay mui o que los alumnos pueden aprender dentro da escuela además de aquello que los profesores tienen a los encinar. Por eso mi defensa de que la debe haber formación para todos que allí trabajan, se queremos mejora en los procesos de aprendizaje.

Considerando el desarrollo tecnológico, hay que haber una reflexión crítica sobre las diferentes tecnologías de la información y la comunicación, los lenguajes mediáticos y formas de incorporarlas al proceso pedagógico. Las tecnologías no son prejudiciales a los profesores y de los estudiantes. Por lo tanto, es perfectamente posible que se encuentren estrategias donde se puedan aprovechar de los actuáis recursos tecnológicos y hacer de eles aliados para la escuela. Elles pueden estar a servicios tanto da mejora del aprendizaje sobre sobre contenidos escolares como de las metodologías de enseñanza. Se pensadas, las tecnologías son mui benéficas para el desarrollo profesional docente, por una mano, y para el alumno, por otra mano.

Otra cuestión contemporánea se relaciona a la formación para que la concepción de la educación inclusiva esté siempre presente. A respecto de este punto, resalto que la concepción de educación inclusive debe llevar en

cuenta que inclusión es un concepto muy amplio y que abraza muchas perspectivas. Todas ellas deben ser comprendidas teóricamente por lo profesor y absorbidas los contextos de la práctica

Desarrollarse en la profesión implica conocer la diversidad de personas existentes en la sociedad y saber formas de convivir con ellas todas en sus especificidades. Además de construir una comprensión para sí, el profesor necesita también mantener una vigilancia constante sobre la presencia y la existencia del diverso en aulas. Eso es una marca importante de que se es un profesor comprometido con sus alumnos y con la sociedad; es, de toda manera, una marca de compromiso social y de desarrollo también en la perspectiva ética.

El desarrollo profesional docente también se pasa por la comprensión de sus derechos como sujeto formador y como ciudadano. Así, el propio profesor necesita buscar la formación y tener en mente que el desarrollo profesional es, antes de todo, una dimensión de la valorización como profesional. Desde esta perspectiva, yo soy de la defensa de que la formación y la valorización profesional son indisolubles (TEIXEIRA; NUNES, 2019; OLIVEIRA; BRITO; SILVA; NUNES, 2018).

En otras palabras, la formación es una parte o está contenida en la noción de valorización. La valorización implica la formación, la definición de las carreras profesionales, la seguridad de los salarios y las condiciones de trabajo y de salud. En este contexto, yo destaco la necesidad de una definición de plan de cargos y salarios con una apropiada estructura de remuneración, incentivos y promociones de acuerdo con el recorrido formativo y trayectoria histórica de actuación del profesor. Por lo tanto, no hay como hablar en valorización docente sin tener en cuenta la formación.

Así, ya asumo en esta conferencia la posición de que la valorización docente debe ocurrir con el propósito de promover un imaginario colectivo acerca de la profesión, desarrollando acciones concretas de mejoras de las condiciones de trabajo.

Para que haya valorización, también es necesario que haya una propuesta de mecanismos evaluadores y reguladores para garantizar la

responsabilidad de todos los docentes en el ejercicio de la profesión. No son todos los profesores que son comprometidos con la carrera, la profesión, la educación de modo general. Por eso, es importante haber mecanismos de control y de regulación que sirva para todos, tanto para los responsables cuanto para los que no lo son. Control responsable y que no comprometa la autonomía pedagógica y científica del profesor no es malo. Al contrario, alguna regulación y alguno control son importantes para desarrollo de la educación y de los profesionales que allí trabajan.

Otra cuestión contemporánea que tenemos que mantener en cuenta es la presencia de los jóvenes en la profesión docente. Cuando estoy en la defensa de que se construía un imaginario colectivo positivo acerca de la profesión docente, llevo en cuenta que son los jóvenes que construyeron el futuro de las carreras en la educación.

Pero, lo que acontece es que la profesión docente está muy mal vista por muchos jóvenes. Hay un imaginario colectivo muy fuerte de que la profesión docente no es una buena opción para seguir. Este imaginario no es fallo, porque en la verdad, hay en muchos sistemas educativos carreras muy mal establecidas e, con eso, los jóvenes que logran éxitos en su educación básica y presenten buenas condiciones de conseguir adentrar por carreras profesionales más valorizadas, estos se van a preferir a las profesiones.

Así, hay que haber políticas que fomenten la carrera docente para que esta se torne más atractiva para los jóvenes, evitando que sólo aquellos que no logran buenos resultados en los cursos de reconocimiento social se dediquen a los cursos para formarse profesor. Por lo tanto, el desarrollo profesional docente demanda estrategias sistémicas de acción y no políticas parciales.

Después de insertarse en procesos exitosos de formación inicial y de desarrollo profesional observase que en muchos sistemas educativos pasan a cambiar los profesores de las aulas para otras funciones, mismo aquellos que se mantienen en el área de educación. Estos casos son referentes en que las coordinaciones comprenden que estos profesionales son mejor

aprovechados cuando convocados para otras frentes de actuación no sistema educativo.

Esto puede acontecer por un deseo del propio profesor que logra un considerable desarrollo profesional y que, algunas veces, desea actuar en otros espacios del propio sistema (coordinación) o en otras redes, como por ejemplo, la enseñanza superior.

El Plan Nacional de Educación – PNE (BRASIL, 2014), establecido para el período de 2014 hasta 2024, con veinte metas, en su meta 16 se propone a garantizar la formación del profesorado de la educación básica en el nivel de postgrado (maestría y doctorado), el 50% (cincuenta por ciento), hasta el año 2024, último año de la vigencia de este PNE, y garantizar a todos los profesionales de la educación básica formación continuada en su área de actuación, necesidades, demandas y contextualizaciones de los sistemas de enseñanza.

El Plan se encuentra con su posibilidad de éxito muy comprometida porque hay muchos cambios en las políticas de gobierno después del año 2014 hasta ahora. Con eso, no se garantiza que las metas sean cumplidas, porque además de los cambios de las políticas, hay, junto con eso, alteraciones también en las estrategias de acciones en distintos espacios donde habría demanda para el Plan por no existir más recursos financieros para poder en marcha las metas establecidas.

También ya tengo defendido la formación en una perspectiva que, en contrapunto al capital, se va más allá de la formación profesional, simplemente, para encontrar la dimensión humana (CALAZANS; NUNES, 2019). Esta defensa se da, sobretodo, porque hay escenarios muy diversos y excluyentes donde hay que tener en vista las posibilidades de la formación agregar la dimensión inclusiva.

Por otro lado, una crítica que se debe hacer, sobretodo se refiriendo al caso de Brasil, es la cultura de que muchas veces la formación profesional docente tiene más impactos en el salario del profesor y poco impacto en su desempeño profesional y en el aprendizaje por el docente y, por

conseguido, por sus estudiantes, como resultado del proceso de formación de profesor.

Es necesario decir, además de eso, que la formación por sí no es suficiente para garantizar buenos resultados en la educación de manera general. Las políticas deben incluir otras dimensiones del fenómeno educativo como un todo.

Un ejemplo de eso son las tradiciones que son muy fuertes en los cotidianos de la escuela. Es posible observar muchas dificultades para desarrollar una práctica pedagógica cambiada desde el conocimiento obtenido/construido en la formación en una escuela con tradiciones que no favorecen la educación guiada en supuestos innovadores.

Una sugerencia que puedo pensar es la posibilidad de aprovechar las coordinaciones pedagógicas de las escuelas o de los sistemas educativos para promover acciones de desarrollo profesional docente con implicaciones para un trabajo positivo tanto para los docentes como para los alumnos.

En esta perspectiva, resalto la posibilidad de la coordinación pedagógica actuar en la organización del proceso de la enseñanza y del aprendizaje, en la gestión de la práctica pedagógica, en el direccionamiento de estudios sistemáticos sobre temas seleccionados por el colectivo de profesores, además de actuar, también, en la organización de cursos y grupos de estudio que se mantengan al largo de todo el año lectivo.

En esta conferencia se objetivó discutir, mismo de manera introductoria, la discusión acerca de la formación del trabajo docente, tomando como punto de discusión algunas cuestiones contemporáneas.

Así, tratamos de la formación desde la perspectiva de la profesionalización y del desarrollo profesional docente.

Hay que tener en vista que el desarrollo profesional docente debe estar muy próximo de otras cuestiones que circundan la formación y el trabajo docente. De esta manera, resalto que tratar de formación y desarrollo profesional docente tiene que tener en cuenta, también, el desarrollo docente y social.

Además de allá, y de manera muy específica, tanto la formación (profesionalización y desarrollo profesional) directamente necesitan mejorar la escuela con vista a su mejora y todos los aspectos. Esto implica valorización del profesor, profesionalización del profesor, estructura física adecuando para el trabajo del profesor y para las necesidades de los estudiantes, recursos materiales adecuados y en cantidad suficiente, autonomía política y didáctica-pedagógica del profesor, buena relación entre la escuela y la familia del estudiante, buena relación entre la escuela y el sistema educativo, disciplina profesional del profesor, valorización de la escuela y del aprendizaje como bienes de toda la sociedad.

REFERENCIAS

BRASIL. **Plano Nacional de Educação (PNE)**: Lei nº 13.005 de 25 de julho de 2014. 2. ed. Brasília: Edições Câmara, 2014.

CALAZANS, Di P. P.; NUNES, C. P. Reflexos sobre a formação docente no contexto atual: entre a subserviência e a crítica. **Teoria e Prática da Educação**, Maringá, v. 21, n. 3, 2018. Disponible en: <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/TeorPratEduc/article/view/4542> 1. Ascendido en 14 de marzo de 2019.

ESTEVE, J. M. Escenarios del presente e interrogantes para la construcción del futuro. In: MEDRANO, C. V. de; VAILLANT, D. **Aprendizaje y desarrollo profesional docente**. Madrid: Santillana, 2009. p. 17-27.

NUNES, C. P. OLIVEIRA, D. A. Trabalho, carreira, desenvolvimento docente e mudança na prática educativa. **Educação e Pesquisa**, São Paulo, v. 43, p. 65-80, 2017. Disponible em: <http://www.scielo.br/pdf/ep/2016nahead/1517-9702-ep-S1517-9702201604145487.pdf> Ascendido en: 10 de marzo de 2019.

OLIVEIRA, D. A. Modelos y estrategias de desarrollo profesional docente: reflexiones críticas desde la realidad latinoamericana. In: MEDRANO, C. V. de; VAILLANT, D. **Aprendizaje y desarrollo profesional docente**. Madrid: Santillana, 2009. p. 99-107.

OLIVEIRA, E. G. de; BRITO, V. L. F. de; SILVA, D. O. V. I da; NUNES, C. P. Desenvolvimento profissional docente: um olhar para além da formação. **Educa**, Porto Velho, v. 5, n. 11, 2018. . Disponible en: <http://www.periodicos.unir.br/index.php/EDUCA/article/view/3254>. Ascendido en 16 de marzo de 2019.



TEIXEIRA, E. C. N. da S.; NUNES, C. P. A valorização docente e a lei do piso salarial: um estado da arte. **Educação e Cultura Contemporânea**, Rio de Janeiro, v. 16, n. 42, 2019. Disponível em: <http://periodicos.estacio.br/index.php/reeduc/article/view/1886>. Ascendido em: 13 de marzo de 2019.

VAILLANT, D. Políticas para un desarrollo profesional docente efectivo. In: MEDRANO, C. V. de; VAILLANT, D. **Aprendizaje y desarrollo profesional docente**. Madrid: Santillana, 2009. p. 29-37.

Recebida em: 15 de abril de 2019.

Aprovada em: 20 de maio de 2019.

